

Poemas de August von Platen

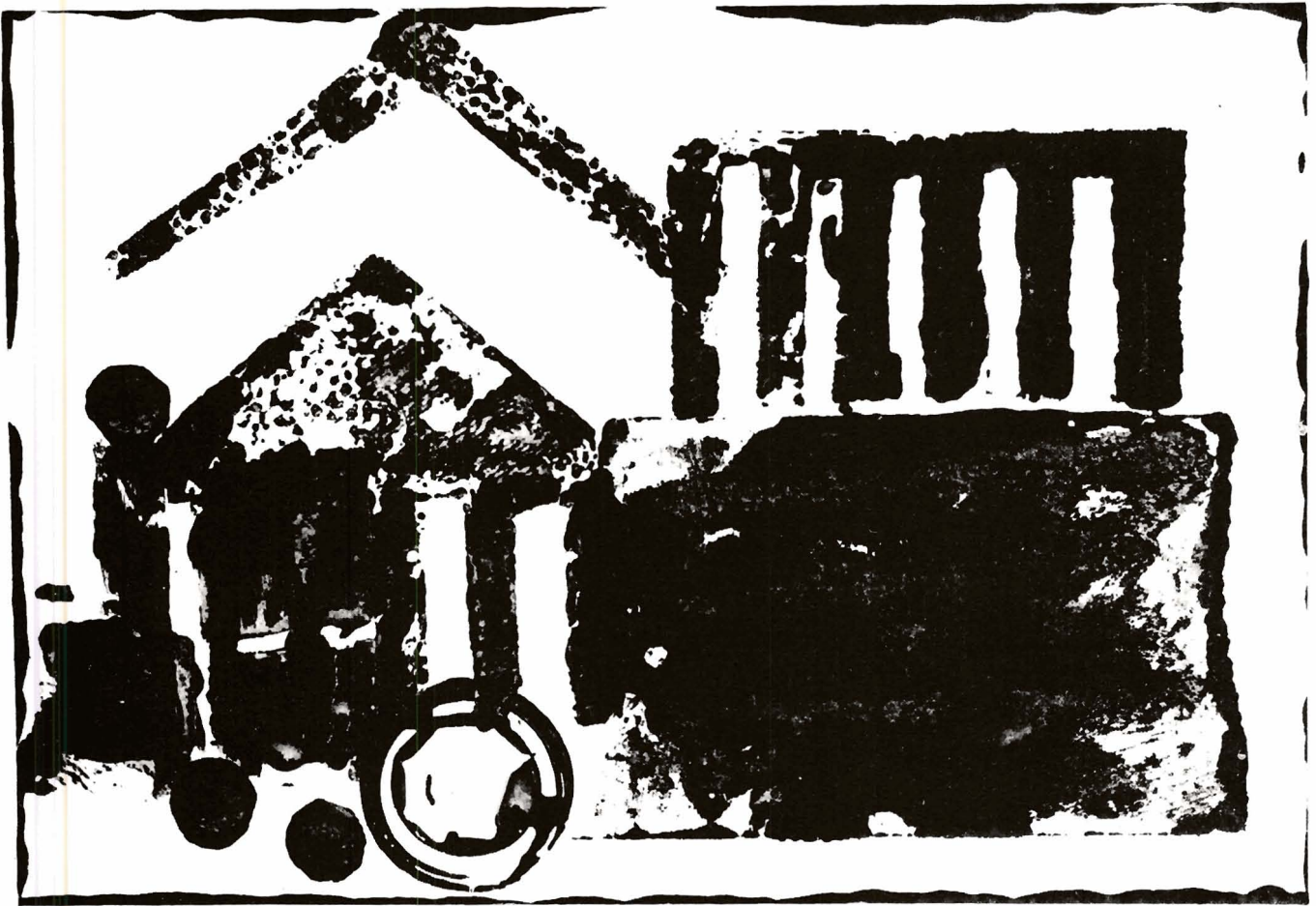
August von Platen Hallermünde (Ansbach, 1796 - Siracusa, 1835). Noble, militar, discípulo de Schelling y poeta lírico en el que la perfección formal primaba hasta el error. Romántico y clásico, en su *Diario* muestra la lucha entre el moralista y el pagano. Su soñado viaje a Italia pudo realizarlo en 1824. Venecia le inspiró sus célebres sonetos venecianos, a los que pertenece «Dies Labyrinth von Brücken und von Gassen». Pudo vivir en Italia los últimos años de su vida. Allí y entonces trató a Leopardí.

Dies Labyrinth von Brücken und von Gassen,
Die tausendfach sich ineinanderschlingen,
Wie wird hindurchzugehn mir je gelingen?
Wie werd ich je dies große Rätsel fassen?

Ersteigend erst des Markusturms Terrassen,
Vermag ich vorwärts mit dem Blick zu dringen,
Und aus den Wundern, welche mich umringen,
Entsteht ein Bild, es teilen sich die Massen.

Ich grüße dort den Ozean, den blauen,
Und hier die Alpen, die im weiten Bogen
Auf die Laguneninseln niederschauen.

Und sieh! da kam ein mut'ges Volk gezogen,
Paläste sich und Tempel sich zu bauen
Auf Eichenpfähle mitten in die Wogen.



Laberinto de puentes y callejas,
que se entrelazan una y mil veces,
¿cómo osaré en su enredo introducirme?,
¿cómo desentrañar su gran misterio?

Subiendo por la torre de San Marcos,
encuentra la mirada campo libre,
y de las maravillas que me envuelven,
surge la imagen, se apartan los muros.

Saludo allá al azul, al océano,
y a los Alpes aquí, que en larga arcada
se miran en las islas lagunosas.

¡Mirad a dónde vino un pueblo fuerte,
que construyó palacios, y su templo,
con armazón de roble entre las olas!

(Del libro *Italien*, 1824)

TRISTAN

Wer die Schönheit angeschaut mit Augen,
Ist dem Tode schon anheimgegeben,
Wird für keinen Dienst auf Erden taugen,
Und doch wird er vor dem Tode beben,
Wer die Schönheit angeschaut mit Augen!

Ewig währt für ihn der Schmerz der Liebe,
Denn ein Tor nur kann auf Erden hoffen,
Zu genügen einem solchen Triebe:
Wen der Pfeil des Schönen je getroffen,
Ewig währt für ihn der Schmerz der Liebe!

Ach, er möchte wie ein Quell versiechen,
Jedem Hauch der Luft ein Gift entsaugen
Und den Tod aus jeder Blume riechen:
Wer die Schönheit angeschaut mit Augen,
Ach, er möchte wie ein Quell versiechen!

TRISTAN

Aquél que con sus ojos ha visto la Hermosura,
a merced de las Parcas ha sido abandonado;
para ningún servicio es apto en este mundo;
no obstante, temblará ante la muerte,
aquel que con sus ojos ha visto la Hermosura.

Entre cuitas de amor arderá para siempre,
pues sólo un loco puede creer, sobre la tierra,
que fructifica impulso semejante:
Aquél al que ha alcanzado el dardo de Hermosura,
entre cuitas de amor arderá para siempre.

Ah, deseará secarse como los manantiales,
aspirar un veneno en cada soplo de aire,
y la muerte odorar en cada flor:
Aquél que con sus ojos ha visto la Hermosura,
ah, deseará secarse como los manantiales.

(Del libro *Lieder*, 1825)

(Traducción de David Pujante)

A un joven poeta

Pasas, joven poeta, recordando
lo que nunca viviste y que se agolpa
en líquidas raíces por tu sangre.
Pasas recuperando viejos puentes
que hizo saltar la goma del tiempo
con su golpe de mano terrotista.
Pero los puentes tienden sus estribos
sobre pontones invisibles, casi
de fluido ancestral que nos penetra,
música que acompaña misteriosa.
Los puentes son un aire arrepentido
que vuelve y se respira más allá
de lejanos pulmones de ceniza
y hace toser, y un poco, largos años
después, su tos, de oído, se conoce.

Pasas, joven poeta, rehaciendo
viejos puzzles. Las piezas son distintas
y buscan tercamente espacios, huecos
que dejaron vacíos otras pugnas
empeñadas ayer en el oficio.
Construyen un dibujo que ya vieron
ya no existentes ojos de otra suerte.
Tú los transmutas en paisajes propios,
los habitas, los gozas, los respiras,
vives en sus fundados paraísos,
en sus errantes llantos perseveras,
sus corrientes fluviales multiplicas,
a su contagio humano colaboras
y pasas superando antiguas huellas
de quienes intentaron dar la clave.

Pasas, joven poeta, complicando
tus labios en un beso tan antiguo
que halla por vez primera la ternura
de un rostro recién hecho de esperanza,
y tus manos estrenan ese guante
del tacto fiel, igual que si pasaran
sobre el cuerpo incorrupto del placer.
Inventas una historia tan distinta
que todo se repite, y no fue nada
como tú lo supones, como suena
en tu piano actual, nada ha existido
de cuanto estás seguro que precede
a tu aventura, pero todo es cierto,
todo memoria y alucinaciones,
y tiempo y sueño son quienes deciden.



Pasas, joven poeta, levantando
tapices, cobertores, sortilegios,
fabulaciones casi familiares,
descorriendo cortinas, tan fielmente
que nos parece ser los habitantes
de tus recuerdos vagamente prófugos,
retrospectivos regimientos que ahora
cierran filas en torno del pasado
y abandonan cuarteles miserables.
Se alzan las ruinas y las controversias,
las poblaciones de desesperanza
las fortificaciones del rencor,
el hospital de urgencia del silencio
y es la guerra como un encaje antiguo
que tiñe levemente sangre seca.

Pasas, joven poeta, describiendo
no estéticos jardines, no avenidas
de luz, no frisos de adorables dioses,
no ciudades de góndolas azules,
no reivindicaciones de justicia,
no eróticas cenefas, no sensuales
decorados, no limos pegajosos,
ni permeables arcillas subterráneas,
sino la vida con tan fuerte dosis
de ternura y miseria en cada uno
con su vacilación tan temerosa
y su disentimiento tan sencillo,
tan puro, tan de hierba renacida,
que la palabra es nueva de repente
y ahora se empiezan a escribir poemas.

Leopoldo de Luis

